
“Los sueños de los moribundos: allá donde fluyen realidad e identidad”

Kirsten Backstrom

es facilitadora de sueños certificada, con experiencia en hospicios y en acompañamiento como consejera pastoral, capellán y voluntaria. Es la fundadora/directora de Compass Dreamwork (www.compassdreamwork.com), donde ofrece programas sobre sueños, así como trabajo de exploración de sueños individual y en grupo.

Artículo publicado originalmente en la revista *DreamTime*

Traducción de Sergi García Reche

Como profesional de la asistencia espiritual y como voluntaria, he estado con varios miles de personas en los últimos días o semanas de sus vidas, y he tenido una relación bastante cercana con muchas de ellas. También he experimentado enfermedades terminales y sueños de muerte personalmente. Aunque estoy muy familiarizada con los procesos físicos que ocurren alrededor de la muerte, continuo preguntándome qué es lo que pasa de verdad mientras morimos. Cuantas más experiencias he tenido con moribundos, más misterioso se ha vuelto todo este proceso. También he estado explorando los sueños durante 30 años y siento lo mismo sobre el soñar.

Mientras la muerte se aproxima, invariablemente nos encontramos frente a frente con experiencias en el umbral que puede ser tanto difíciles como sanadoras. Cerca de la muerte, existe siempre un punto donde lo familiar ha desaparecido, y lo que sea que llega aún no se ha formado. En este punto coexisten realidades contradictorias. Hay devastación, y también un gran potencial. A pesar de nuestras creencias sobre la vida en el más allá, la experiencia de aproximarse a la muerte supone adentrarse en lo desconocido, y tiene elementos que están más allá de las palabras, más allá de las certezas, más allá de toda creencia.

Mi trabajo con sueños y mi trabajo sobre la muerte y morir encajan naturalmente, porque los sueños (como morir y otras grandes transiciones) son, sobre todo, experiencias en el umbral. Los sueños nos sumergen constantemente en la paradoja, y en lo desconocido o lo misterioso. Si somos conscientes de nuestros sueños, especialmente en momentos de transición vital, empezamos a reconocer la fluidez de la realidad y la identidad a la que nos enfrentaremos cuando nosotros mismos nos acerquemos a la muerte.

Todo proceso de muerte, como toda vida, es único. Los de los moribundos pueden ser como cualquier otro tipo de sueño. Sin embargo, existen algunos patrones comunes y temas en estos sueños que me gustaría considerar, sin sugerir de ninguna manera que son absolutos. Sobre todo, los sueños de muerte tienden a representar una perspectiva cambiante de identidad y realidad. Mi experiencia más directa de este cambio ha sido personal, así que la usaré como mi primer ejemplo.

Alrededor de 1990, cuando tenía treinta años, mi salud empezó a deteriorarse. Durante el curso de cinco años, problemas cada vez más severos en el sistema autoinmune empezaron a desmontar la concepción que tenía de mí misma como persona creativa, capaz e independiente, que podía tomar decisiones y emprender acciones sobre su propia vida. Parecía padecer una fiebre respiratoria grave que no se marchaba nunca. Mis pulmones y articulaciones dolían; tenía fiebres y sudores nocturnos; estaba exhausta, perdía peso, incapaz de pensar con claridad. Tuve que dejar mi trabajo

como dependienta en una librería, y pronto no pude ni tan sólo hacer las tareas domésticas o recados. Finalmente desarrollé bultos duros a lo largo de mis clavículas y bajo mis brazos. Visité a doctores, pero aún no había diagnóstico, y las cosas sólo fueron a peor. Una noche febril, tuve este sueño:

Estoy caminando desnuda en una ventisca nocturna, rodeada por el vapor de mi propia respiración y la nieve proveniente de todas direcciones, en la oscuridad. Sé que estoy caminando, pero no puedo sentir realmente que me muevo. Sólo hay una agradable sensación de oscuridad llena de viento, y copos de nieve helados cayendo suavemente sobre mí. Camino hasta que el terreno llega a su fin en un precipicio y piso el vacío. No me siento caer, sólo me fundo con ese vacío que gira.

Me desperté con un sentido de maravillosa liberación, no obstante tan pronto como fui completamente consciente, estuve segura de que esto había sido un sueño sobre mi muerte, tan segura, de hecho, que desperté a mi compañera y le dije que necesitaba obtener de nuevo ayuda médica.

Podrían haber habido muchas otras formas de observar este sueño si hubiera aparecido en circunstancias diferentes, pero para mí fue una metáfora perfecta para la muerte que estaba experimentando. En el sueño (como en vida de vigilia en ese momento), cada elemento de mi identidad consciente se disolvía: mi ropa o presencia pública; mi cuerpo, el contexto de mi vida; incluso el suelo que me sostenía. . . hasta que finalmente no había distinción entre yo misma y el Todo - o la Nada.

Esta experiencia de despojarse de todo es típica de la experiencia de morir, y también es común en los sueños de personas que están muriendo, así como en los sueños de aquellos que están atravesando por grandes cambios vitales como una enfermedad, crisis o pérdida.

Aunque el sueño fuera sereno, también sirvió para alertarme de que mi cuerpo estaba, en efecto, muriendo. Como resultado de este sueño y el subsiguiente desarrollo de mis síntomas (los tumores crecieron y se multiplicaron), me realizaron una biopsia y me diagnosticaron la enfermedad de Hodgkin, un cáncer del sistema inmunológico. Me sometí a quimioterapia y tratamientos de radiación, y entonces empecé a recuperarme muy lentamente.

La historia continua desde entonces. Veinte años más tarde, sigo viva, pero a través de este sueño y otras experiencias, he vislumbrado suficiente del umbral para saber que no sé qué soy-o qué será de "mí" cuando muera.

La sobre-explicación es una respuesta común a la ansiedad que sentimos en la frontera con lo desconocido, así que intentaré no sobre-explicar! Tales sueños no requieren una respuesta intelectual. Todos nosotros tenemos nuestros propios sueños más allá de las palabras, nuestros encuentros con experiencias en el umbral - nuestras visiones indescriptibles del lugar oscuro, de torbellinos de nieve, de posibilidades desconocidas.

En un hospicio de pacientes donde ejercía de voluntaria durante muchos años, llegué a conocer a un hombre en su setentena llamado Jasper, que estaba muriendo de cáncer de pulmón. Durante varias semanas, me explicó historias acerca de cómo creció en una granja del medio oeste. Compartió sus memorias de acres infinitos de brillantes campos de alfalfa al viento - recuerdos que se asociaban

con un sentido espacial, y también con un duro trabajo y largas horas mientras él intentaba seguir el ejemplo y expectativas de su padre.

Cuando Jasper ya no podía salir de la cama, y dormía cada vez más y más tiempo, empezó a compartir los sueños. En un ronco suspiro, me dijo:

Estoy caminando por un campo abierto. Sólo camino y camino. Intentando encontrar a mi papá. Está en la parte más lejana del campo, de pie al lado de una valla. Me está esperando. Yo camino y camino pero no puedo acercarme. No quiero decepcionarlo, pero soy demasiado lento, no puedo seguir. La hierba alta se enreda en mis piernas, frenándome. Pero tengo que seguir caminando. El Sol se está poniendo.

Jasper estaba angustiado y exhausto, pero comprometido a completar la tarea de su vida. Siempre había trabajado duro, y no iba a abandonar ahora. Así que luchó y trabajó a lo largo de su proceso de muerte. Hacia el final, estaba en coma, indiferente a aquellos alrededor suyo, pero con sus ojos parcialmente abiertos y sus labios moviéndose como si hablase consigo mismo, animándose. Mientras me sentaba al lado de su cama, hora tras hora, note que sus pies se movían bajo la fina sábana, primero flexionaba un pie y luego el otro. De hecho, sus piernas también trabajaban, alternativamente, tensándose y relajándose. Estaba caminando. Le imaginé caminando a través de ese campo, para encontrarse con su padre. Fue un largo camino, y llevó mucho tiempo. Trabajó duro al caminar, y trabajó duro para cada respiración, el camino entero.

No estuve allí cuando murió, pero su hijo me dijo que caminó justo hasta que dejó de respirar. Entonces dejó ir un gran suspiro, como si finalmente hubiera llegado donde se dirigía.

Mientras la muerte se aproxima, las distinciones entre caminar, soñar, y el sueño profundo se desmontan completamente. Se hace imposible (desde el exterior, y probablemente también desde el interior) decir qué es una visión, qué es un sueño, qué es "real".

Jasper parecía experimentar el mismo "sueño"-un sueño en el que caminaba atravesando campos-como una memoria de vigilia, una visión, un sueño durmiente, y un fenómeno del sueño profundo. Mientras contaba memorias, a menudo estaba medio dormido. Mientras contaba sueños, no estaba siempre seguro de si eran sueños o no. Y cuando estaba en coma, podría haber estado soñando, o podría haber estado más allá de los sueños, pero su cuerpo se movía de una forma que comunicaba a los demás en el mundo de vigilia que algo estaba pasando.

Cuando estamos muriendo, o cuando atravesamos momentos de intensas transiciones vitales, nuestro sentido de la identidad y de la realidad, como la distinción entre la vigilia y el sueño, empieza a derrumbarse mientras perdemos muchas de las cosas que nos habían definido. Aunque a menudo es una lucha, nuestra identidad puede volverse más flexible, incluso fluida, como en un sueño. Y cuando la identidad es fluida, la realidad experimentada por aquella identidad es también fluida. Se abren posibilidades. Y ¿quién sabe que podría suceder después?

Nota: Al describir las experiencias o sueños de otros, he cambiado algunos detalles para preservar su anonimato. También, cuando no tengo versiones escritas de estos sueños por parte de los soñadores, he parafraseado lo que la persona me dijo, aproximándome tanto como me es posible a lo que escuché.